

“DESPUES DE 50 AÑOS TODAVIA MARCA MI VIDA”

Álvaro Pérez García

Brecha, 16 de abril de 2010

- *¿EN QUÉ AÑO inscribe los hechos que recogen su relato? ¿Cuántos años tenía usted?*

- 1959, yo tenía 11 años.

- *¿Qué memoria tiene de usted mismo y de su entorno familiar en aquel entonces?*

- Mi madre había fallecido en diciembre de 1958. Éramos siete hermanos, la mayor tenía 16 años, el menor un año. Mi padre mantuvo a la familia unida, lo que le agradezco infinitamente, pero fueron tiempos muy duros para todos. El ambiente no permitía nombrar nada que estuviera relacionado con la sexualidad.

- *¿Y del ámbito del colegio: amigos, educadores?*

- Cuando empecé en el colegio, en quinto, en 1958c creo que me sentí un poco achicado en un ambiente nuevo y desconocido. Tengo la impresión de que el clima entre algunos alumnos era más duro que el que reinaba en la escuela Noruega, donde yo había hecho de primero a cuarto.

- *¿En aquel entonces era consciente de que estaba siendo abusado?*

- No puedo decirlo. Esto que sucedía pertenecía a un mundo totalmente desconocido, podría haber sido otro planeta. O el infierno. El clima religioso en mi familia y en el colegio silenciaban eficazmente todo lo que se refiriera al sexo. No existía. Lo que sí tenía claro era que estaba sucediendo algo prohibido. Hubiera preferido morir antes de que alguien se enterara de lo que había pasado.

- *¿Cuáles cree que eran las estrategias - psicológicas, de conducta- que utilizaba el cura para esconder su comportamiento y abusar de usted? ¿También lo hacía con otros compañeros?*

- Habría que preguntarle a él, pero no creo que fueran necesarias estrategias muy elaboradas para silenciar niños de esa edad. Yo tengo el recuerdo de que más tarde, no sé cuándo, escuché algo que me indicaba que había pasado otras veces, lo que me dejó aterrado por el riesgo de que alguien se enterara de que a mí también me había pasado.

- *¿Qué le generaba la situación, cómo convivía con ella?*

- Yo quería desaparecer y me dediqué a enterrar esto lo más hondo que pude, lo que fue una pésima estrategia. Lo más importante era el silencio.

¿Me habría contagiado, sin saberlo, de la estrategia oficial de la Iglesia? El ambiente no permitía nombrar nada que estuviera relacionado con la sexualidad.

Más tarde en el colegio algunos compañeros de clase me trataban de “maricón” y yo no sabía como defenderme, de una manera oscura me imaginaba que todo estaba relacionado.

- *¿Pudo transmitirlo a su familia?*

- Nunca jamás, mejor muerto. Hace unos años hablé con dos o tres personas de mi familia. Recién el año pasado me decidí a hablar sobre esto más abiertamente y escribí un texto que dí a conocer a mi familia.

Pero no quise que mi padre se enterara de esto cuando ya no podía hacer nada. Él falleció el año pasado y ahora puedo hablar más libremente.

- ¿A partir de qué edad se dio cuenta de que lo que le pasaba o había pasado no era “normal”?

- Ya en aquel momento sabía perfectamente de que esto no era normal, esto era muy sucio, repugnante y prohibido. Pero no sabía por qué. Después se volvió en mi imaginación, contagioso.

- *Cree que el haber sido abusado repercutió en su forma de relacionarse amorosamente en su vida? ¿Uno se cura de un abuso?*

- Sin lugar a dudas. La sexualidad ha sido para mí siempre sucia, peligrosa. La he vivido como algo que corrompe y echa a perder todo.

Seguramente es posible curarse pero yo no lo he logrado, a pesar de varias terapias y crisis.

- *¿Por qué decide tantos años después, fuera de Uruguay, relatar lo que le pasó?*

- Empecé a escribir una historia de mi vida para dejar a mis hijas y nietos, pero esto me estorbaba continuamente y no me dejaba escribir. El ambiente no permitía nombrar nada que estuviera relacionado con la sexualidad. ¡Después de cincuenta años todavía marca mi vida!

Pensé que si esto me pasa a mí, le puede pasar a muchas otras mujeres y hombres.

Un temor que me surgió al decidirme salir a la luz es que el asunto se circunscriba a los abusos en la Iglesia. El tema es mucho más general, pero la Iglesia ha desarrollado una hipocresía y falsedad inauditas silenciando y protegiendo el crimen sexual. El resultado, más allá de las intenciones, es que ha favorecido y promovido la pedofilia. No existe neutralidad ante el abuso.

Las consecuencias de estos abusos no las pagué sólo yo, sino también mucha gente a mi alrededor, mi familia, mis relaciones. En cierto modo es una manera de pedir perdón. De pagar un poco mi culpa. Porque aunque racionalmente entiendo que yo no tengo culpa, el mecanismo de culparme sigue vigente en mí.

- *¿Pudo desarrollar una vida sentimental o amorosa?*

- Como trato de explicar en el cuento “La cortina oscura”, he llegado a la conclusión de que no soy capaz de tener una relación normal. Los fantasmas reaparecen tenazmente y hace algunos años llegué –con pena- a la conclusión de que es mejor vivir solo. Ya he dañado a demasiada gente.

- *¿Es católico o creyente? En caso de que responda afirmativa o negativamente: ¿por qué? ¿Esos hechos tuvieron algo que ver con su fe?*

- No, no soy creyente, pero no a causa de estos abusos. Dejé de creer a los veintitantos años por otros motivos. Pero respeto la religiosidad, que es muy positiva y útil en muchos casos. No creo que estos abusos hayan afectado mi fe. Ya dije que esto era algo incomprensible, innombrable, y a lo único que atiné fue a esconder, sepultar, negar. El ambiente no permitía nombrar nada que estuviera relacionado con la sexualidad.

- *¿Qué siente ante la Iglesia Católica y el escándalo de los curas pedófilos en la actualidad?*

- Una alegría enorme de que se haga la luz. Bronca también, aunque yo ya me imaginaba que esto era muy común.

Tengo la esperanza de que la verdad contribuya a liberar a la iglesia de tanta mentira y que entienda que el conservadurismo tiene un precio enorme que otros pagan.

También espero que la sociedad en su conjunto aprenda a tratar la sexualidad de una manera más abierta, más natural. Que se puede hablar, nombrar las cosas, que la sexualidad sea admitida como una fuerza e instinto natural que debe ser vivido en libertad por personas conscientes de lo que hacen o no hacen.

Que resulte en que las víctimas de abusos de abuso se animen a denunciar sin tener que enfrentar vergüenza social, y que la sociedad muestre claramente que los abusos sexuales no son tolerados.

Y que se entienda que muchos de los que cometen abusos sexuales cometen un crimen, pero necesitan ayuda. Son la contracara de los tabúes sexuales y la doble moral. Dentro de la Iglesia se podría decir que son, al menos en parte, la sombra del celibato.

ALIVIO

“EL HECHO DE no estar allá Montevideo me hizo dudar mucho de si tenía derecho a hacer esta denuncia.

Lo que quiero decir es que en caso de que fuera necesario estoy dispuesto a viajar para allá para enfrentar posibles reacciones. No quiero que se piense que me escondo en la distancia. De otro lado, como ya le dije, había un temor oscuro de volver a Uruguay cuando fue posible en el 85. Más tarde comprendí que estos abusos habían jugado en mis dudas y en el alivio que sentí –a mi pesar- cuando al final me fui quedando en Suecia.”